

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....	80	200
En Filipinas.....	100	

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

MADRID.—Martes 26 de Diciembre de 1871.

NUM. 574.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. En las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mutuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, lib. Esp. de E. Denné Schmitt, rue Favart, 2.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

En los dos días anteriores 24 y 25 se han adherido al manifiesto del Círculo conservador en favor de nuestros hermanos de Cuba, las personas cuyos nombres se expresan á continuación:

Aparicio (Francisco).
Baillo (José Joaquín), ex-Diputado.
Blanco (Ulpiano de L.), ex-Diputado.
Botella y de Hornos (Federico).
Dávila (Manuel).
Eced (Félix).
Esteban Martín (Bartolomé).
García Valderrama (Pascual).
Hijos de Alaya (El marqués de).
Jabarda (Esteban).
Jaraña (Gabriel).
Lafuente (Gerónimo).
Larios (Cárlos), ex-Diputado.
Lanzagorta (Julio P.).
Martín y Rodríguez (Vicente).
Mendez de San Julián (Rómulo).
Otto (Nicolás de).
Pastor (José María).
Quintanar (El marqués de).
Sanz (Manuel).
Sanchez Moreno (Ramon).
Sans y Serra (Miguel), ex-diputado.
Superunda (I. el Conde de).
Tejedor (Rafael).
Torremir (Marqués de).
Trío y Ortolano (Juan de), ex-Diputado.

Se adhieren con sus firmas en Logroño el 20 de agosto:

José Elvira.
Abundio Ramirez de la Piscina.
Vicente Fernandez Urrutia.
Lorenzo Brievar.
Luis Perez Higo.
Blas Aleytua.
José Fermín Lanzañica.
Francisco Lopez Montenegro.
Luciano Zarain.
Modesto Palacios.
P. el Barón de Meabe.
Leandro Loberia.
Marqués de San Nicolás.
Jose Sola.
Ricardo Lopez Montenegro.
Juan Antonio Osés.
Juan Manuel de Miguel Guarro y Soret.

El Comité moderado de la ciudad de Plasencia y amigos políticos se adhieren en un to almanifiesto del Círculo conservador en favor de nuestros hermanos de Cuba.

El Presidente, Jacinto García Monje.
El vicepresidente, ex-diputado, Julian de Silva.
Vocal, Felipe Diaz de la Cruz.
Vocal, Siro Garrido Sabugo.
Secretario, Francisco Hernandez, que no es elegido.

Nuestros amigos políticos de Cáceres que á continuación se expresan:

Pedro Becerra Carrasco.
Diego Gonzalez de Mendoza.
Pedro Gonzalez de Mendoza.
Manuel de la Rosa Aguilera.
Luis de la Rosa.
Francisco Sanguino Cortés.
Francisco Galán y Castilló.
Cárlos Arjona.
Luis Bermudez de Castro.
Adolfo Lopez Montenegro.
Pedro Lopez Montenegro.
Simon Roda y Carrasco.
Tomas García y Pelayo.
José Collar.
José de la Rosa.
Antonio Mogollon Higueras.
Agustín Collar.
José María Morera.
Victoriano Ciria.
Enrique de la Rosa.
Antonio Leon.
Mateo Barriga.

Hilario Rosa y Aguilera.
Francisco J. de la Rosa.
Juan Perez.
Juan José Casali.
Angel Marcelo.
Francisco Perez de la Lechuga.
Vicente Salas.
Benito Caldera.
Fernando Alvarez.
Felipe Ortiz.
Antonio Ortiz Abasolo.
José Losada y Turrientes.
Indalecio Gomez de Santana.

LA REINA ISABEL Y LAS DESGRACIAS de Almería.

Retiramos con gusto nuestro primer artículo de fondo, para dar cabida al excelente artículo publicado por nuestro querido colega *La Lealtad*, periódico verdaderamente conservador, que se publica en la capital de Almería.

Con razón lleva el periódico el título de *La Lealtad*. En estos tiempos miserables de peripetias desdichadas y de continuas traiciones, es consolador observar que todavía hay hombres dignos y consecuentes, que rinden culto á los principios y á la desgracia inmerecida.

Reciba, pues, nuestro colega el parabien que sinceramente le enviamos desde el fondo de nuestra alma por su noble conducta.

Los pueblos de España verán en el acto de la reina Isabel su constante desprendimiento y su deseo de enjugar las lágrimas y de aliviar al necesitado, que es la verdadera misión de los reyes.

Si la reina Isabel se hubiera ocupado mas en su persona y en sus intereses, podría en estas circunstancias haber acaudado con los trescientos ó los cuatrocientos mil reales que acostumbra dar en ocasiones como la presente; pero eso se queda para los que, mas atentos á lo que les conviene, se ocupan poco de las desgracias de todo género que afligen á la infeliz España en estos instantes supremos.

Los que no tienen alma y corazón para dar á la reina lo que de derecho le pertenece, ¿cómo han de tener arranque ni desprendimiento para dar de lo suyo á los pobres?

No nos detendremos en mas consideraciones que nuestros lectores se harán sin gran esfuerzo.

Hé aquí ahora el artículo y documentos que publica *La Lealtad de Almería*.

UN NUEVO RASGO DE PIEDAD.

Desde las desgraciadas ocurrencias de esta provincia, ocasionadas por las inundaciones, hemos venido consagrando los esfuerzos de nuestras modestas tareas periodísticas al mas eficaz alivio de tantos desastres sin descuidar ocasión para significar tan buen deseo.

Natural era que cuando habíamos ayudado y contribuido á formar la opinión en toda España, que tan propicia se encuentra hoy á aliviar en lo posible el cúmulo de males que lamentamos, se fijara nuestra idea en que el eco de los infortunios sufridos llegase también al extranjero y solitario asilo donde se encuentra la que de derecho ha sido y seguirá siendo nuestra augusta reina y señora, y que actualmente reúne el mayor mérito de ceñir la gloriosa corona de mártir.

Para cumplir tal propósito, necesitábamos de un generoso y autorizado amigo, que dirigiera estas gestiones y guiase la reverente súplica hasta el objeto constante de nuestra acrisolada y firme lealtad; y este benévolo y fiel intérprete ha sido para nosotros el ilmo. señor don José Genaro Villanova, representante tantas veces de la provincia, ligado á ella por las mas caras afecciones, é infatigable y celoso defensor de sus intereses, sin que su posición independiente y la envidiable reputación que goza como uno de los primeros economistas, necesiten el estímulo de una futura recompensa.

El resultado ha ido mas allá de nuestras esperanzas, y la egregia é infortunada Reina, después de oír con tierna y cariñosa solicitud la elocuente y sentida historia de nuestras terribles calamidades, minuciosas y verbalmente referida por el Sr. Villanova, olvidó sus

propios infortunios y los crueles acontecimientos de familia que actualmente la afligen, para unir sus lágrimas á las nuestras, y recordar con maternal aprecio las breves horas de su estancia en Almería, y que bastaron para fijarla en su memoria, como uno de sus pueblos mas predilectos.

Noble y magnánimo corazón, que olvida sus desdichas para pensar en las de los que fueron sus súbditos, y en el que solo se alberga la generosidad y jamás el rencoroso recuerdo del agravio!

Es mas, esta augusta Señora, á pesar de los muchos quebrantos de su fortuna privada, de carcer de su legítimo patrimonio y de los crecidos gastos que llevan consigo mas de tres años de cruel ostracismo, ha entregado á nuestro querido amigo el Sr. Villanova, para que este lo haga á la redacción de *La Lealtad*, la crecida suma de seis mil francos, con destino al socorro de las clases mas menesterosas y necesitadas, que ya en otra ocasión conocieron los beneficios efectos de su inagotable piedad.

Confesamos, quizá inmodestamente, el noble orgullo que sentimos por esta honorífica prueba de confianza, que escude con mucho á los escasos merecimientos con que contamos, y es sobrado premio á nuestra fiel y decidida adhesión.

A este especialísimo favor, solo podremos débilmente corresponder, haciendo, si es posible, mas acendrada nuestra fe hacia la reina Isabel y su augusto heredero, ídolo de nuestras esperanzas.

Excusado creemos consignar con qué unánimes é inequívocas pruebas del mas sincero y profundo agradecimiento, ha sido recibida por el noble y leal pueblo de Almería, esta nueva muestra de la alta é inagotable munificencia de S. M. doña Isabel II.

A continuación insertamos la carta del Sr. Villanova, y la que la reina doña Isabel se ha dignado dirigir á nuestra humilde redacción, como la prueba mas elocuente de lo que dejamos manifestado, y que de hoy mas será el glorioso timbre que enaltece la pobre historia de nuestros servicios.

«Sr. Director y redactores de *La Lealtad*»

Madrid 15 de Diciembre de 1871.

Mis muy estimados amigos: con extraordinaria satisfacción tengo la altísima honra de remitir á ustedes la carta que S. M. la reina doña Isabel II me ha entregado en París para la redacción de *La Lealtad*.

Cuando avisé á VV. el recibo de la exposición que *La Lealtad* dirigía á nuestra inviduable reina, con motivo de la horrosa catástrofe que esa infortunada provincia había presenciado, ofrecí á VV. que tan importante documento llegaría á manos de S. M. por conducto seguro. Creí que el mejor era mi propia persona, y me resolví á hacerlo, aun cuando para ello dejase á un lado mi familia y mis negocios.

Llegué á París, residencia de la reina, el 26 del último Noviembre, y en la tarde del mismo día me presenté á S. M. en la habitación que me habia designado.

S. M. se dignó recibirme en el acto; pero en aquellos momentos se preparaba S. M. para marchar á Munich, con el objeto de pasar el día 28 en compañía y entre los brazos del hijo de sus entrañas, (palabras testuales de S. M.)

El 28 de Noviembre cumplía cuarenta años el príncipe D. Alfonso.

No creí oportuno distraer en aquellos instantes la atención de S. M., que con sobrada razón estaba completamente fijada en su hijo, y me resolví á permanecer en París hasta su regreso; y así lo hice.

El regreso de S. M. se retrasó sin embargo mas de lo que yo creía, porque la terrible desgracia de Lucerna, acaecida el propio día 26 de Noviembre, hubo de amargar una vez mas el especial corazón de madre que tan tiernamente posee doña Isabel II.

S. M. no volvió á París hasta el día 11 del corriente.

El 12 tuve otra vez la honra de presentarme á S. M. y de poner en sus augustas manos el escrito de la redacción de *La Lealtad*. S. M. lo leyó visiblemente conmovida, y quiso que después le refiriese cuanto supiera de las desgracias de Almería y su provincia.

Satisfecho los deseos, ó mejor dicho las órdenes de su magestad, enterándola estensamente de todo lo que yo habia leído y oído acerca de la cruel inundación que tantas amarguras y dolores habia llevado á ese país.

S. M. se dignó oírme con verdadera pena, y sus

ojos fueron la mejor prueba de lo que sentía su alma. Los ojos de S. M. no permanecen enjutos cuando se le habla de España y de los españoles, y mucho menos cuando oye sus infortunios.

Immediately después dictó S. M. y firmó á mi presencia la carta que me apresuro á dirigir á Vds., apenas he llegado á Madrid.

Me encargó S. M. una y muchas veces, que dijese á la redacción de *La Lealtad* para que lo supiese Almería y su provincia, lo mucho que su corazón sufría, porque no le era posible acudir á esas terribles desgracias, tan generosamente como su voluntad le aconsejaba.

El sacrificio de S. M., es no obstante (así lo creo) grande, muy grande, en su actual situación. Y la causa, que no acude á S. M. ahora como antes, ningún desgraciado, sin obtener consuelo y socorro en su desgracia.

La hora avanzada de la tarde del 12 en que salí del palacio de S. M., no permitía buscar para enviar á Vds. desde París los 6.000 francos, que S. M. dispuso me fuesen entregados.

A la vez quería yo regresar sin demora para que mas pronto fuese á Vds. conocido este nuevo rasgo de la reina doña Isabel II.

Supliqué que los 6.000 frs. fuesen puestos en la casa de uno de los banqueros de París, corresponsal mio, y ya dispondrá de ellos. Mientras tanto se hallan Vds. facultados para librar á la vista, á mi cargo, sobre esta capital, los repetidos 6.000 francos, y si algún quebranto sufre este giro, quiero que sea de mi cuenta su abono.

La suma que la munificencia de la que fué nuestra reina remite á la provincia de Almería y á sus infortunados habitantes, debe llegar íntegra á la redacción de *La Lealtad*.

Si he acertado á interpretar en esta ocasión los deseos de Vds., será un motivo mas de satisfacción para su afectísimo amigo S. S. Q. B. S. M.—José Genaro Villanova.

«Paris 12 de Diciembre de 1871.

Redactores de *La Lealtad*»

Nuestro distinguido compatriota D. José Genaro Villanova, ha puesto en mis manos vuestra exposición, referente á los horribles desastres ocasionados en esa capital y varios pueblos de su provincia, por las últimas inundaciones.

Impresionado vivamente mi ánimo desde el momento en que tuve noticia de tantas y tan lamentables desgracias, me habria apresurado á remediarlas, si como en tiempos mas prósperos, hubiera tendido á mi disposición tantos elementos, como buenos eran y han sido siempre mis deseos.

Pero pasados ya tres años alejada de mi patria y rodeada de circunstancias poco satisfactorias, solo me es dable contribuir al general consuelo, con la cantidad de seis mil francos, como una débil muestra del vivo interés que me inspiran los dolores de una de las provincias de mi inolvidable España.

Que la acepten los desgraciados á quienes se distribuya, con la misma buena voluntad que se la envío, y recibid vosotros á la vez la espresión del aprecio de vuestra afectísima.—Isabel de Borbon.

El acto filantrópico de nuestra bondadosa soberana, produjo en nuestros amigos políticos de esta capital, toda la impresión entusiasta y fervorosa que no podia menos de producir.

Reunidos la mayor parte de los hombres importantes del partido moderado, en el despacho de nuestro amigo y compañero D. Francisco Ibarra, á cuyo nombre venia dirigida la regia comunicacion, se dió lectura á los documentos que ya conocen nuestros suscritores, y durante ella, todos los asistentes dieron señales de hallarse poseídos de la mayor conmoción y del mas profundo reconocimiento, no solo hacia la augusta persona de doña Isabel II, que sabe demostrar siempre su condición benigna é hidalga, sino tambien hacia nuestro ilustre amigo el Sr. Villanova; y como débil é insignificante muestra de los sentimientos que animaban á la reunión, se acordó que *La Lealtad*, á nombre de la provincia entera, que no podia menos de hallarse agradecida, telegrafase á París y al Sr. Vi-

lanova, manifestando la espresión de su gratitud. Esto no obstante, las comunicaciones que en contestación deban dirigirse, y de que á nuestro correligionario y amigo se le tributen las gracias oficialmente por medio del comité directivo del partido moderado legitimista de Almería.

Tal fué la verdadera y entusiasta solemnidad con que celebramos la nobleza de nuestra augusta Reina, que consignamos en estos renglones, para que sepa el mundo entero que cada día crece, se aumenta y toma mayores proporciones, el interés que inspira en España la real familia destronada.

LLAMADA Y TROPA.

Paréceme que se está llamando á los diputados y senadores, especialmente á los primeros, para que se hallen de vuelta en Madrid á la mayor brevedad. Los amigos del ministerio, ó este por conducto de sus amigos, aprietan á los ministeriales para que vengan á engrosar la falange algo mermada por la afición á los destinos y condecoraciones, que en gran número y cantidad han aceptado los sagastinos. Por su parte, los radicales no se desdennan, y aun cuando no son muchos los que tienen familia y propiedades fuera de Madrid, conviene que vengan, pues no están los tiempos para desdennar, ni es cosa de privarse, por indolencia de los unos ó de los otros, de una ó dos docenas de votos.

Hay en ese doble apresuramiento algo y no poco de táctico, como preparación de la batalla que ha de librarse quizás el primer día de sesión. Como hasta ahora no se ha dicho ni indicado el día de reunión, es de suponer que si el ministerio reúne de improviso á sus amigos, acelere la convocatoria, para ganar por la mano á los zorillistas, que no tendrán tiempo ni aun para celebrar su sacramental reunión preparatoria. Por eso, y para evitar una sorpresa, procuran los radicales que sus correligionarios abrevien las fiestas gastronómicas y las expansiones de familia propias de estos días; pues en un momento de apuro, y con los retrasos de diligencias y trenes muy naturales en tiempos de nieve, pudiera haber un conflicto, y á todo trance es preciso evitarlo.

Los dos bandos se aprestan para la lucha, convencidos de que es imposible evitarla y de que su resultado ha de ser de inmensa trascendencia para vencidos y vencedores. Se presenta desde el primer día la cuestión de presidencia, que es un excelente campo de batalla, y desde aquel momento cada día podría señalarse por un nuevo y decisivo combate. A los radicales les conviene ejercitarse con alguna anticipación en maniobras y simulacros, para avivar el espíritu de cuerpo, que pudiera decaer de una manera fatal. Se ha dicho á este propósito, que se advertían síntomas de desunión entre los hombres de la Tertulia, y no sería extraño que la calidad de presidente del Consejo y ministro de la Gobernación y la posibilidad de hacer las elecciones sirviesen al Sr. Sagasta de banderín de enganche para que se le agregaran, previo solemne y formal resellamiento, algunos patriotas de ocasión; de aquellos que sin haber subido por el balcón del principal, se encaramaron á las mas altas puestos, que á todo trance quieren conservar. El peligro es tan inminente como grave, y por ello necesita el bando del Sr. Ruiz Zorrilla no descuidarse y comprometer á sus adeptos, para impedir una desastrosa deserción.

Hasta lo presente no se ha indicado cuál sea la fecha en que el ministerio se proponga abrir las Cortes: varia desde el 7 al 20 del mes próximo, pues aun cuando *La Correspondencia* ha dicho casi con seguridad que habrá de ser del día 10 al 12, tambien decia en el mismo número que probablemente el decreto de disolución se publicaría á últimos de Febrero, verificándose las elecciones á

perimento siempre la misma impresión que sentí cuando después de una cruel enfermedad y de un borrascoso viaje llegué al Cabo, donde una esmerada asistencia y la salubridad del clima me restablecieron muy en breve.

—Creo que no estaba V. leyendo.

—Estaba pensando.

—Dígame en que puede pensar un marino.

—Se burla V. de mí, miss Alicia? Nadie en el mundo hay que tenga mas en que pensar que un marino. Siempre colocado entre el cielo y el agua, en una inmensidad sin límites, con la vista fija en la estrella que los guía y con el oído sintiendo el bramir del viento y el eterno estrépito de las olas, parece que no viven ni se mueven sino entre la eternidad y el infinito.

—Estas poéticas palabras no me muestran en lo que usted estaba pensando.

—Se lo diré á V., señorita, ó mas bien se lo repetiré. No estoy nada tranquilo acerca de la seguridad de V.

—De mí?... ¿Qué tengo yo que temer? ¡Dios mío!

—Es cierto que nada al parecer; pero con aro su vida de V. á un buque después de haber triunfado de una tempestad: indudablemente se ha salvado; pero tiene destrozadas las velas, rotos los cables; ¡podrá llegar á puerto de salvamento!... ¡Ah miss Alicia! solo una vez en la vida se tiene un buen padre como el de V. lo era.

—¡Ay! bien lo sé.

—Su tutor de V. es un hombre aspero, rencoroso, que únicamente ha tomado de la guerra su dureza, mas no su generosidad.

—No es V. así? dijo Alicia con un carño enteramente fraternal.

Harry se pasó con tristeza la mano por la frente.

—No se me oculta; dijo, lo innecesario que sería mi auxilio si V. se hallara espuestalá malevolencia de ese caballero. Entre él y yo, la suerte ha puesto una distancia considerable; y aun cuando en Inglaterra parece que la ley ha establecido una especie de igualdad entre los ciudadanos, los privilegios de la sangre han permanecido con todo su poderío en nuestra patria.

No quiero, sin embargo, creer que lord Winbury sea capaz de urdir contra V. planes siniestros. Porque ¿qué motivo podría imaginarse para una aversión tan infun-

dada? Es aspero y aun severo; mas no supongo que sea injusto y atrabiliario.

Hubiera podido prolongarse esta conversacion si Mortimer, impulsado por el sentimiento de los celos de que ya habia dado muestra, no se hubiese presentado á impedir aquella intimidad que heria su amor propio, y si Margarita, por su parte, no hubiera llegado tambien triste é inquieta. Así que, aquellos cuatro jóvenes, dotados de excelentes cualidades, se hallaban algo molestos los unos frente á los otros, y parecia como que mutuamente se estaban observando.

Ya bastante anochecido volvió el tutor, y en vez de ir á comer donde lo estaban esperando, mandó á decir con un criado que el cansancio le obligaba á retirarse al instante á su habitación. Cualquiera observador atento hubiera podido creer que quería evitar conversaciones y explicaciones acerca del empleo de su tiempo en aquel día.

Al siguiente muy de mañana cercaron el castillo los arqueros, quienes, sin hacer caso de las voces de los criados ocuparon las principales salidas.

Un personaje vestido de negro con un gran baston y una cadena de plata al cuello, salió de en medio del peloton y entró en el castillo, preguntando con imperiosa voz por lord Winbury.

Tardó este en presentarse: estaba palido y conmovido. Al entrar echó una mirada sombría hacia el joven chambelán, que ya habia acudido.

—Milord, dijo el recién venido, disimulando V. que lo molesto. Tengo que llevar aquí un deber penoso, á que no podré faltar. Soy sir Guillermo Temple, senescal del condado de Devon. Mi misión es la de apoderarme de la persona de una rebelde, de miss Alicia Addington.

Arundel se quedó sin hablar palabra, mientras que sir Eduardo dió un grito de indignación.

El tutor, sin embargo, no podia continuar por mas tiempo guardando silencio.

—¿En qué, preguntó, puede mi digna pupila ser tratada de rebelde?

—¡Al milord, ni aun V. mismo se hallará libre de todo cargo por haberse inmiscuido su tutela, no pudiendo ignorar que es católica.

—Y es por eso por lo que viene V. á prender á esta

jóven tan buena é inocente, en su propia casa, en el castillo de su noble padre!

El joven Mortimer fué quien proferió las anteriores palabras.

Ignoraba que cuanto mas ardiente se mostrase en defensa de Alicia, tanto mas penetraba en el corazón de Arundel la cuchilla del resentimiento.

El senescal, irritado con la oposición que encontraba, dijo con orgullo á Eduardo:

—¿Quién es V., caballero, para atreverse á usar ese lenguaje con el primer magistrado del país?

—¿Que quien soy yo? replicó con no menos orgullo el jóven; un chambelán de S. M., amigo de lord Leicester.

Esta respuesta ocasionó una rápida mirada que se cruzaron lord Winbury y el senescal.

En el mismo instante resonaron horribles gritos y vieron venir á Margarita, que asustadísima y con los ojos inundados en lágrimas venia delante de Alicia, á quien dos arqueros habian cogido brutalmente por los brazos. Margarita era la que habia dado aquellos gritos. Alicia, por el contrario, estaba tranquila y resignada á sufrir una desgracia, cuya causa le era todavía desconocida.

A una señal del senescal se desviaron un poco los arqueros.

—¿Que quieren de mí? dijo Alicia. Milord, á V. acudo. V. es mi tutor y mi segundo padre. Estos hombres se han atrevido á entrar hasta mi habitación, á poner en mis manos y á traermelos aquí. Estoy bajo la salvaguardia de V., y espero su ayuda y protección.

—Hija mia, contestó Arundel con dulzura, me constaría feliz si pudiera apartarle á V. del peligro que le amenaza; pero culpe solo á su obstinacion en seguir una religion reprobada.

—Una religion, dijo Alicia con dignidad, que hasta Enrique VIII ha sido la de toda la Inglaterra!

—¡Papistá endurecida!... exclamó el senescal, que era un furioso hugonote.

—Pues bien milord, replicó la heredera, ¿no me protege V.?

—¿Que puedo hacer? contestó Arundel; la ley es aqui mas poderosa que nosotros.

LA HEREDERA.

(Continuación.)

Lord Winbury tenia á su cargo muchas atenciones, y por lo tanto, como se veía con bastante frecuencia obligado á montar á caballo y á recorrer las posesiones de su pupila, no produjo su ausencia sorpresa alguna. Casi diariamente hacia algunas expediciones lejanas, porque además de ser esta una necesidad de su tutela, acaso no la desagradaba desfogar en esa vida activa la exuberancia de su mal humor.

Nadie advertió, pues, que se habia alejado; y por otra parte, cada cual tenia preocupaciones particulares bastante vivas, que no le permitian entregarse á una vaga inquietud.

Apenas Alicia se separó de sir Mortimer, cuando se fue á buscar á Margarita. En fuerza de su tierna delicadeza necesitaba referirle y nuevas que le agradasen. Pero habia de decir á esta graciosa amiga? Lo ignoraba; qué estaba cierta de que las palabras que de sus labios salieran, habian de alegrar el corazón de aquella. Un caritativo instinto le habia enseñado que Margarita padecía interiormente, y deseaba tranquilizarla realizándole á sus propios ojos.

Lo que consistía, sin embargo, que buscó inútilmente á miss Winbury, como si esta se hubiese escondido en algun rincón del castillo?

En esto, llegando á una gran sala, llamada la biblioteca por contener armarios de encina llenos de buenos libros y de preciosos manuscritos, vió Alicia á Harry sentado en una mesa y leyendo, al parecer, aunque en realidad no leía.

Al ruido de los pasos de la jóven, levantó de pronto la cabeza y se encendió su tostado rostro.

—¿Le he asustado á V? dijo Alicia con dulce sonrisa.

—¿Cómo, señorita, ha de asustarme V?... Al verla es-

mediados de Abril: la fecha de la disolución nos parece larga é improbable y poco segura la que cita como de convocatoria.

Natural es que la resolución del gobierno de convocar antes ó después de aquella fecha las Cortes, dependa de un conjunto de circunstancias que el público no se halla en el caso de conocer y menos de apreciar. Si los trabajos de desorganización entre los radicales dan buen resultado: si se impide que haya reuniones y se infunde temor en determinados lugares; si el celo de destinos y de una reelección segura van aumentando la grey progresista-sagastina; si hay promesas solemnes de disolución para el caso probable de una derrota; y si se ha organizado todo para una situación de resistencia, entonces no habrá inconveniente en que se reúnan las Cortes al día siguiente de las vacaciones consuetudinarias de estos días. Sea dicho de paso y como una apreciable advertencia que podrá redundar en beneficio de los sagastinos: sería de un magnífico efecto reunir al Congreso el 2 de Enero y conmemorar la entrada de «nuestro amado rey», como dice *La Iberia* y al propio tiempo celebrar el aniversario de la muerte de las Constituyentes, de cuya oración fúnebre pudiera muy bien encargarse el Sr. Ruiz Zorrilla, que después iría á comer á Fornos.

Si las cosas continúan como están, sin que se consiga desorganizar á los zorrillistas; si no hay promesa de disolución; y si la inteligencia con el general Serrano contribuye á enfriar á algunos sagastinos, que persistan en su contumacia de seguir siendo progresistas; si no hay facilidad de arreglar el cuadro de los gobernadores de manera que quede el campo preparado para la batalla electoral; entonces se procurará alargar cuanto sea posible el plazo para la convocatoria; pues con una derrota probable y ninguna seguridad de apoyo para después, no es cosa de aventurarse á un contratiempo que dejaría en ridículo al mas estrado de los presidentes y al mas serio de los progresistas de estos tiempos.

La próxima reunión de Cortes no pasa de ser una ridiculez formularia: se sabe que con ellas no puede gobernar ni el actual ministerio ni ningún otro; se sabe que es una necesidad imperiosa su disolución: que no se ha de poder hacer nada, absolutamente nada en ningún sentido, como no sea entretener al público con algunos alborotos parlamentarios: al tiempo de la suspensión de las sesiones, ni aun durante mas de veinte días, á nadie ocurrió la idea de que semejante Congreso pudiera volver á reunirse: hasta se ridiculizó el propósito, anunciado por *La Política*, que habían anunciado algunos de sus amigos de que se abriesen las Cortes siquiera para tratar de las cuestiones de Cuba, de Hacienda y del Banco de París: ese propósito se tuvo poco menos que por una temeridad y después de algunas conferencias hubo de desistirse de él: ¿A qué, pues, viene esa reunión? ¿Qué se va á resolver con ella? Nada. Se dará una batalla mas; y ¿qué se ganará con ella? Nada: todo podría hacerse sin dar el espectáculo de un alboroto mas y de una nueva salida como la del 18 de Noviembre.

Es preciso, se dice, reunir las Cortes para el 1.º de Febrero: no será tan preciso, cuando á nadie habia ocurrido esa urgencia: no será la mas exacta esa interpretación del texto constitucional, cuando no la habian dado sus mismos autores que debían comprender su espíritu cuando menos tan bien como su letra. Esa interpretación ha sido sugerida por la necesidad de ganar tiempo, para ver si se venían ciertas dificultades, sin repararse en que se habian de agravar con el remedio que se intentaba poner. Lejos de aplazarse los partidos, se han de exasperar con la lucha, enconándose mas sus odios y preparándose con ellos á las nuevas elecciones.

Sin embargo, á lo hecho pecho: ya que se ha resuelto convocarlas, tendremos una ocasión mas de presenciar el cómico espectáculo que va á ofrecer la situación: de ver á los sagastinos burlándose de sus vencedores los radicales y á éstos gritar desesperados: «Viva el rey!» después de haber recibido el cuarto ó quinto desengaño y para celebrar dignamente su magnífico triunfo en el cual quedarán tendidos en tierra para no levantarse mas. Veremos los apuros de los unos y de los otros para salir airoso en la comparación con otras épocas y otras situaciones, en las cuales no se veían ni aun imaginaban tan singulares soluciones. Veremos lo que hacen los sagastinos y lo que hacen los zorrillistas y lo que hacen todos; si los primeros se funden definitivamente en el fronterismo y reconocen el califato del general Serrano; si los segundos se retiran al monte Avelino, fieros y foscas según costumbre, ó van al yermo de Tablada ó cualquier otro á hacer penitencia de su incapacidad y á dedicarse á la vida contemplativa, comprendiendo lo que son los desengaños del mundo y soledades de la vida; y por último, si alguien, cansado de lidiar con tanta nulidad y tantas contrariedades, coge su maleta y se va, como dicen que quiere hacerlo, á donde no oiga hablar de progresistas españoles.

Venga la convocatoria: las fiestas de Navidad van á pasar y hace falta una nueva distracción.

LOS POLITICOS ATEOS.

La naturaleza tiene sus leyes inmutables en el orden moral como en el físico, y es temerario empeñarse en oponerse á ellas.

Quien pretendiera construir un edificio sin cimientos y contra las leyes de la gravedad, se vería envuelto entre sus ruinas, si llegaba á levantarlo artificialmente: y otro tanto puede decirse de los insensatos políticos de nuestros días, que se empeñan en gobernar y dirigir la sociedad prescindiendo del orden y de la justicia, que son sus bases fundamentales.

Es esto vulgar de puro sabido para los hombres de sano juicio y de recto corazón; pero, dirigiéndolos á los que hoy dominan por desgracia en España, nos es forzoso recordarlo: puesto que, ó lo desconocen en su profunda ignorancia, ó lo que todavía es peor, lo rechazan con funesta ceguera.

El monstruo horrible de la revolución, semejante á la Hidra de Lerna de siete cabezas, ha engendrado tantos partidos y banderías como son los hombres ambiciosos y soberbios, que imbeciles y rebeldes á toda autoridad, no pueden vivir ni aun entre los suyos, si no es dominando, en calidad de jefes supremos, con absoluto y despótico imperio.

La familia de los liberales revolucionarios, es, como ya sabe la nación por repetidas y dolorosas experiencias, una familia de tiranos que mandan humillando: y de miserables siervos que obedecen resignados y envilecidos.

Hubo un período, el que siguió al triunfo de la traición y la rebeldía de Cádiz, en el que, sin dejar de envidiarse y aborrecerse cordialmente los fautores de aquel infame atentado, convinieron en repartirse el botín de la victoria como las hordas salvajes que invaden un territorio pacífico, y se concertaron para sostener en el mando su execrable obra.

Compuesta la turba revolucionaria de hombres sin fé, ni principios, ni opiniones, ni lealtad, ni consecuencias, aceptaron un sistema de gobierno, si así puede llamarse, que distaba infinito de las ideas que cada uno de los grupos habia ostentado profesar en tiempos anteriores. Así se vió, por ejemplo, á muchos republicanos aceptar la monarquía democrática, y á muchos monárquicos conformarse con un trono sin autoridad ni prestigio; y así se vió también á progresistas, unionistas, y llamados conservadores votar una Constitución atea, ó lo menos indiferente en religión, y proclamar de común acuerdo, las libertades absolutas, los derechos individuales, el sufragio universal, la abolición completa del sistema preventivo y otra multitud de aberraciones monstruosas, que solo la ignorancia mas retrógrada, ó el orgullo mas insensato pueden sostener seriamente en el último tercio del siglo XIX.

Pero la ambición que crece como la hidropesía y la avaricia, rompió la alianza formada, no por la lealtad desconocida entre los revolucionarios, sino por el egoísmo y otros bastardos intereses.

Al período de una conciliación maquiavélica, útil solo para destruir, pero impotente para edificar, sucedió el período que llaman los revolucionarios de los gobiernos homogéneos, que es el en que hoy nos hallamos, y después de diferentes ensayos hechos por radicales y por progresistas, la revolución nada resuelve, nada consolida, nada asegura, y sus frutos son hoy, lo mismo que en un principio, la inmundicia, la discordia, la perturbación de todos los intereses sociales, el desbordamiento de todas las malas pasiones, y la anarquía mas espantosa que jamás se ha visto en la larga historia de las desdichas de la patria en el presente siglo.

¿Y cuál es la causa de este fenómeno moral y político que tiene á la nación escandalizada y aborta, como sucede á la familia que se ve repentinamente asaltada en su hogar pacífico? Para los hombres imparciales y de recto juicio, no es difícil de explicar este fenómeno.

La revolución es indiferente ó atea en religión, y el ateísmo, que todo lo niega y en nada cree, ni discute, ni siente, ni combina, porque carece de principios fijos, porque confunde la verdad con el error, el bien con el mal, las acciones nobles y generosas con los delitos y los crímenes.

Los ateos, peores, en espresion del mismo Voltaire, que las furias infernales, solo tienen razón para dudar y sentimiento para aborrecer, y la sociedad que se ve envuelta entre las sombras de la duda y entre las llamas del odio, es un remedo de las regiones tenebrosas del abismo.

Si la idea de Dios, sin el respeto á sus santas leyes, que son la base de la sociedad humana, el gobierno de los hombres es imposible; porque no hay luz que ilumine, ni principio que guíe, ni lazo que una, ni sentimiento que eleve el espíritu, ni interés noble y grande sostenga la vida.

Suprimiendo ó desafiando, como nuestros revolucionarios, la creencia en la divinidad, el hombre es un ser degradado, semejante al bruto; la familia un albergue de individuos desligados de todo vínculo de autoridad y de amor; el gobierno un estorbo inútil ó un enemigo público, y la sociedad una turba de viciosos ó de malvados.

Donde falta la idea de Dios, donde la religión es un fantasma ridiculo, donde las creencias son objeto de burla ó desprecio por parte de los que dirigen la sociedad, no hay que pedir orden, ni justicia, ni moralidad.

Bajo este sistema abominable, las leyes no tienen prestigio, ni respeto las autoridades, ni fuerza los gobiernos. Las acciones humanas carecen del único principio regulador de la moralidad, que consiste en la creencia en un Dios justiciero, que premia la virtud y castiga el crimen; y cuando las nociones del bien y del mal se han perturbado por el ateísmo ó por la indiferencia religiosa, los pueblos así dirigidos y gobernados son miserables siervos de la mas humillante y vergonzosa de las tiranías, porque es la tiranía que pretende matar el espíritu, secar el corazón y oprimir la conciencia.

Si penetramos en el campo de la legislación ó de la política; si fijamos los ojos en la administración, en la hacienda, en la enseñanza, en la industria, ó en cualquiera otro de los ramos que forman parte del gobierno, encontraremos las mismas dudas, las mismas abominaciones é impiedades, iguales errores, igual perturbación y trastorno, que imposibilitan el orden social, y que impiden crear y constituir nada sólido ni duradero.

Es el ateísmo el caos en la inteligencia; es el desorden en la sociedad; es la noche tenebrosa, donde no se descubre otra luz que la del relámpago siniestro, que brilla de vez en cuando, para mostrarnos objetos horribles, y para anunciar los rayos de la divina justicia.

¡Oh! la revolución de Setiembre es el monstruo de la impiedad, abortado de los abismos para castigo de los malvados, para enseñanza de los ignorantes ó de los necios que creen todavía en estas pretendidas regeneraciones sociales, y para purificación y corona de los buenos. Tal es la explicación que nos presentan de estos fenómenos terribles, las santas creencias del catolicismo.

Segun ellas, la iniquidad, aunque domine temporalmente, no puede prevalecer ni consolidar su imperio: porque la justicia de Dios no lo consiente.

El imperio de las tinieblas pasa, cuando ha llegado su hora; y brilla, para consuelo de la humanidad afligida, la luz de la esperanza, y luce el día sereno de la reparación decretada por la Providencia.

El segundo período de la revolución, tan desastroso como el primero, está ya para terminar; pues todo lo ha ensayado y nada ha definido ni resuelto, ni nada podrá definir ni resolver.

Se aproxima, pues, el desenlace de este drama horrible y monstruoso, cuyas escenas han sido todas de lágrimas, de horrores, y de sangre, y cuyos

actores han sido la traición, la discordia, la perfidia y la impiedad.

Esperamos este desenlace firme y tranquilo en nuestro puesto de honor y de patriotismo; porque la fiebre revolucionaria ha llegado al último punto, y se acerca por instantes la crisis salvadora.

La Agencia Fabra nos comunicó con fecha 22 desde París un telegrama anunciando que la prensa francesa, ocupándose del despacho de M. de Bismark, no creía conveniente á la dignidad francesa razonar con la fuerza, y que el despacho de monsieur de Bismark solo era un pretexto para prolongar la ocupación extranjera en el territorio francés.

El telegrama terminaba citando un artículo de *La Liberté* en que demostraba la inmoralidad del sistema de los rehenes.

Sin antecedentes acerca de la materia no pudimos apreciar en su verdadero valor el asunto á que se refería el despacho; pero otro telegrama recibido con posterioridad, aunque anterior algunas fechas al que dejamos citado, nos dió la clave del enigma, que *La Liberté* del sábado nos pone en claro en su artículo titulado «M. de Bismark y la ley de los rehenes», siendo digno de llamar la atención que el despacho citado en *La Liberté* del 22, á pesar de tener la fecha del 7 del corriente, no se habia aun publicado.

Resulta, pues, que ocupándose M. de Bismark del fallo absolutorio del soldado Tonnelet, de que oportunamente dimos cuenta á nuestros lectores, dice lo siguiente:

«No pretendemos hacer responsable al gobierno francés de las decisiones de los jueces. Nos inclinamos á creer que el gobierno no se encuentra en disposición de dominar las inclinaciones que han dictado esos fallos.

El hecho de estar tan completamente estinguído en Francia el sentimiento del derecho, aun en los círculos que se precian de defensores del orden y de la justicia, es bastante evidente para que Europa aprecie las dificultades que el gobierno francés encuentra para hacer triunfar la idea del orden y del derecho contra el imperio apasionado de las masas. Después de esos incidentes, sería difícil satisfacer á la opinión pública en Alemania, centrándola á la justicia francesa el castigo de los nuevos crímenes que puedan cometerse.

Por lo tanto, como medida de precaución inmediata, nuestros comandantes militares han declarado el estado de sitio en los departamentos ocupados para asegurar la represión de los crímenes por la justicia militar. De este modo no habrá dificultad alguna cuando los criminales puedan ser presos inmediatamente.

Sin embargo, si alguna vez nos viéramos obligados á pedir la extradición de los criminales que se refugiasen en territorio francés, se levantaría en contra nuestra la opinión pública de Francia. Esto nos pone en la necesidad, caso de que nos negasen la extradición, de tomar «rehenes franceses y traerlos á Alemania», y aun en ocasiones extremas, acudiríamos á otras medidas mas violentas para obtener pronta y eficaz reparación.»

Desamamos que esto no suceda.

Las últimas negociaciones con Puyet Quertier se han concluido, merced á la reciproca confianza en que estábamos de que un buen acuerdo nos permitiría hacer cesar en breve y por completo la ocupación. Pero los sucesos de Helun y de París nos han dado á conocer los sentimientos y las intenciones de los franceses, aun los que pertenecen á las clases superiores de la sociedad, de tal suerte que se ha disipado la confianza. En la prensa, los amigos del orden y de la justicia no se han sentido bastante fuertes para combatir la preocupación general.

El despacho continúa invitando al señor de Armin que comunique estas consideraciones al Sr. Remusat, ministro de negocios extranjeros de Francia, añadiéndole que insistiera sobre el sentimiento que ha causado en el gabinete de Berlín ver desvanecidas las esperanzas de acuerdo y pacificación, y tener que renunciar al sistema de mutua confianza.

Como es fácil suponer, la *Liberté* truená contra este documento de M. de Bismark á quien ataca duramente, llamándole digno imitador de la Commune de París y terminando con los siguientes párrafos:

«Invitamos á nuestros compatriotas de esa misma Champagne, que en 1814 y 1815 sufrió con tanta impaciencia el yugo del extranjero, á que aprieten los puños y espere. Para los departamentos ocupados no hay ya ni juez ni recurso alguno; están colocados bajo la coyunda del vencedor: por cruel y humillante que sea esta situación es preferible sin embargo á ver á la Francia modificando y desnaturalizando sus instituciones mas sagradas para complacer á ese mismo vencedor.

La vida de las naciones no se cuenta por años como la de los hombres. Siempre es un consuelo para los débiles y los oprimidos recorrer la historia, y ver en sus páginas como se castigan los abusos de fuerza; como se derrumban en algunos meses los mas poderosos imperios: la Biblia especialmente está llena de ejemplos de este género.

M. de Bismark va en pos de una quimera: jamás logrará reconciliar á la Alemania con la Francia: un río de sangre separa á ambos países. Conservemos nuestro odio. Sepamos sufrir y esperar. En esto estriba todo.

El lenguaje del periódico francés no puede ser ni mas claro, ni mas enérgico. Ya vemos que mas pronto ó mas tarde Francia ha de procurar un desquite; pero se nos ocurre una duda. Las palabras de *La Liberté*, lejos de procurar á la Francia la pronta mejora de su situación, ¿no darán ocasión á que M. de Bismark emplee ese poderoso génio, que tan á su costa tienen que reconocerle los mismos franceses, en alejar cuanto le sea posible la época de la venganza de la nación vencida?

Nosotros así lo creemos; mas aun: lo encontramos lógico y patriótico en el gran canciller prusiano.

Por eso, si nuestros consejos pudieran llegar hasta ellos, no cesaríamos de recomendar á los franceses la mayor prudencia y circunspección en la desgraciada situación á que los ha traído su mala suerte.

Este es el único medio á nuestro juicio de amorrar sus desgracias, de acortar este tiempo de prueba y llegar al estado de firmeza positiva que tanto anhelan.

El día del cumpleaños de la infanta Isabel, multitud de españoles y extranjeros estuvieron á ofrecerle sus respetos.

La infortunada condesa, viuda de Girgenti, escita las simpatías de cuantos la conocen por la bondad de su carácter, y por las nobles virtudes que en ella resplandecen, así como es tambien objeto de respeto y cariño por su dolorosa historia.

En el espacio de veinte años, desde su niñez, la ha perseguido siempre el dolor, como si intentase hacer de ella una mártir.

Su cuna fué regada con la sangre de su madre, que el puñal asesino hizo correr en abundancia. Los primeros tiempos de su matrimonio fueron pa-

ra la infeliz esposa seguidos de la ruina del trono y el ostracismo de la patria. El esposo querido, que en Alcolea desenvainó su espada como bueno, como leal y como valiente, ha sido víctima de una penosa enfermedad, con la que ha sufrido horriblemente y la que determinó la espantosa catástrofe de Lucerna. El cielo le ha negado hasta el consuelo de ser madre, y ha visto en poco tiempo desaparecer sus ilusiones mas queridas.

Dios se apiadará de sus infortunios, y acaso la reserve dias mas venturosos, á los que por tantos títulos es acreedora.

La emperatriz Eugenia ha sido acogida en Inglaterra con la mayor benevolencia y respeto por cuantas poblaciones ha pasado. Así era natural que sucediese, no siendo nada extraño que el pueblo inglés, que tan participativo es de los caracteres levantados, pague un justo homenaje á las prendas que adornan á nuestra ilustre compatriota.

Y á propósito de la emperatriz debemos consignar que á su paso por Jerez la esperaban en la estación diferentes personas de distinción de aquella importante ciudad, deseadas de saludar á la imperial viajera, siendo una de ellas nuestro respetable amigo el señor marqués de Nováliches, que con su proverbial hidalguía no podía menos de presentar sus respetos á la ilustre dama, que por tanto tiempo fué una de las joyas mas estimadas de la buena sociedad madrileña.

Una de las cuestiones que mas se agitan actualmente en la Corte de Austria, es la de retirar á las dietas provinciales el derecho de elegir diputados para el Reichsrath, haciendo que este cuerpo se constituya por elección directa.

Dícese que el discurso de apertura del Parlamento demostrará la necesidad de recurrir á este medio para formar la representación común.

Estaneceidad se ha hecho palpable con lo ocurrido en la dieta de Bohemia que se ha negado, como saben ya nuestros lectores, á enviar diputados al Reichsrath, y puede hacerse mas sensible el día en que las demás dietas de los diversos estados del imperio austriaco sigan el ejemplo de la Bohemia; cosa no difícil si se tienen en cuenta los elementos de que generalmente se componen estos parlamentos parciales.

Segun el cálculo hecho por un diario de Viena, todas las nacionalidades, excepto los checos, estarán representadas en la futura Asamblea cislethana por unos 100 votos liberales contra 70 de oposición.

Hemos recibido la Memoria que sobre la situación del Tesoro público, ha redactado, y nos ha remitido, el director de dicha dependencia D. Mariano Cancio Villamil.

En dicha Memoria vemos confirmada la opinión que hemos emitido acerca de la desastrosa situación á que ha traído al Tesoro público el gobierno revolucionario, como tendremos ocasión de demostrar oportunamente.

La opinión irá poco á poco desengañándose en Francia acerca de lo que es la revolución española, si es que todavía abrigaba algunas ilusiones acerca de ella.

El periódico francés *La Liberté* califica de incoloro al nuevo ministerio, diciendo que está formado de todos los partidos, sin pertenecer en realidad á ninguno.

La política de su presidente el Sr. Sagasta no responde á las soluciones enérgicas que podrían afirmar al gobierno.

Considera como único remedio de la situación la disolución de Cortes, porque juzga imposible crear una mayoría en el actual Congreso.

La Liberté desconfía tambien de que unas nuevas Cortes den resultados mejores que las actuales.

Creemos que de esta manera han de opinar los periódicos franceses por algun tiempo, si la revolución continúa ejerciendo entre nosotros su funesto imperio.

Dice El Criterio Militar:

«Con objeto de evitar los conflictos á que da lugar el nombramiento de capellanes que hacen separadamente el patriarca de las Indias y el doctor D. José Palido Espinosa, nombrado vicario general castrense por real orden de 28 de Agosto último, se ha resuelto por el ministerio de la Guerra que únicamente al citado doctor y á los delegados ó capellanes que nombre, deben las autoridades militares prestar el apoyo moral y material que necesitan para el desempeño de sus funciones, y que aquellos cuerpos que tengan capellanes, cuyo nombramiento pueda dar lugar á cuestión, no intenten oír misa en iglesia alguna, si esto hubiere de producir conflictos, pudiendo hacerlo en sus cuarteles, valiéndose para ello de las capillas portátiles.

Esto es lo que se llama cortar por lo sano. Nuestros lectores que han visto tratada con repetición en este periódico la cuestión del vicariato general castrense y que conocen, por lo que hemos dicho, la situación en que se encuentra hoy el Sr. Palido, no necesitan muchas observaciones de nuestra parte para juzgar la medida adoptada por el gobierno.

Este ha hecho lo que Alejandro-Magno: lo que no se puede desatar, cortarlo.

No decimos mas por hoy: nos reservamos juzgar otro día la arbitrariedad é ineficaz resolución que dejamos consignada.

Habrà cosas de estos tiempos que por su funesta celebridad pasarán á la historia, sobre todo en lo que se refiere á la manera como han tratado la revolución y los revolucionarios á la Iglesia y á sus ministros.

A un infeliz párroco de Lechedo, partido judicial de Briviesca, á quien se reclamaba una contribución que no podía pagar, se le han embargado los manteos, único abrigo con que contaba para guardarse de los rigores del invierno, y sin atender á las súplicas del digno sacerdote, los depositaron en casa de un vecino, hasta que se vendió en la capital del partido sacando siete duros.

El infeliz párroco no tenía più de altar, porque sirve el curato de un pueblo de doce vecinos, casi todos pobres de solemnidad, y además se le adeudan 18 meses de su mezquino haber.

En lugar preferente de este número, damos noticia del gen eroso donativo que ha hecho la reina doña Isabel II á la provincia de Almería con motivo de sus recientes y sensibles desgracias.

Con ocasión de este rasgo de generosidad nuestro apreciable colega *La Lealtad* de Almería insis-

te en la necesidad de que cuanto antes se constituya la comisión provincial de auxilios tan recomendada por la comisión central de Madrid; necesidad urgente, como indica nuestro colega; no tan solo porque la capital está llamada á dar ejemplo con su enérgica iniciativa, en cuestión de tal interés é importancia, sino tambien para que dicha comisión vaya preparando los trabajos que en su día han de servir de base á la repartición equitativa de las cantidades, ya de consideración, que van reuniéndose destinadas á tan benéfico objeto.

«Nos consta, dice con tal motivo *La Lealtad*, que la comisión central, se dirigió á una persona dignísima de esta ciudad, de las mas caracterizadas é idóneas para el caso, encargándole gestionase la organización de la comisión provincial; pero el estado achacos y valedudinario de este apreciable señor, le obligó á declinar la honrosa distinción que habia merecido.

Sin duda este incidente, habrá demorado la constitución de la comisión provincial; pero entre las demás personas á quienes la central se ha dirigido, debe adoptarse la forma mas conveniente y pronta de realizar la primera reunión, y no dejar que trascurra mas tiempo en este estado de indecisión y apatía.

Tan luego como esto tenga lugar, nosotros pondremos á su disposición los seis mil francos del donativo de la augusta reina Isabel, que entre tanto quedará en poder de nuestro distinguido amigo, el Sr. D. José Genaro Villanova.

Como cuanto tiene relacion con la Internacional y sus actos es de grandísimo interés para la sociedad que trata de destruir, creemos, pues, hacer un verdadero servicio á la humanidad dando publicidad á los acuerdos de esa tremenda asociación que quiere levantar un sistema basado en el incendio y el asesinato sobre las ruinas de nuestro estado social, á fin de que las personas incautas no se dejen sorprender con las mentidas palabras que algunos adeptos, mas cautos ó mas aviesos que los que forman la seccion francesa en Londres, propagan entre las clases obreras, ofreciéndoles un mundo de felicidades á cambio de su cooperación en la obra de destrucción á que se consagra.

Hé aquí los términos en que el *Standard* de Londres reseña la reunión celebrada en aquella capital el 6 de Diciembre de 1871 (15 frimario, año 80), por los refugiados de la Commune en el salon llamado de los Independientes del café del Black-Post:

«La sesión principió á las nueve. Landeck habló de Dios, del Génesis y de los angeles, con voz verdaderamente admirable por lo clara y flexible. Landeck es uno de los hombres de ideas mas exaltadas que se conocen. Presentóse como el campeón de las «revoluciones sangrientas y furiosas» y «burlóse de los que hacen las revoluciones pacíficas».

Habló de «la pandilla de los malvados» que tienen propiedades y á los cuales es preciso, exclamó, reducir á la nada «por mucha que sea la sangre que esto cueste». Habló tambien de Esteban Marcel, el gran preboste de los mercados, considerándole su ideal, y terminó diciendo que para hacer algo bueno era preciso «hacer una guerra sin cuartel» y que para ser humano «era necesario degollar una parte de la humanidad» en beneficio de las masas.

Rugenio! Vernezh, que se hallaba presente, tomó entonces la palabra y manifestó á los circunstantes los temores que le infundia su permanencia en Inglaterra, y dijo que le asistían motivos para creer que uno de estos días se le obligaría á salir del país.

Después de proferidas estas palabras sentóse Vernezh, apellidado por uno de los periódicos de París el infame Vernezh.

Levantóse en seguida el ciudadano Landeck y manifestó que sentia que no se hubiesen entregado al pueblo en tiempo de la Commune los dos mil millones de francos que entonces habia en el Banco. Dijo que hubiera querido «que en vez de las mezquinas ejecuciones de la plaza de Vendome se hubiesen cortado cincuenta mil cabezas para satisfacer la justicia del proletariado ultrajado».

Nadie protestó contra estas palabras, y la reunión disolvióse poco antes de media noche, y todos los que á ella concurrieron retiráronse graves y taciturnos.

Varios de ellos echaron en el momento de salir algunas monedas en una bandeja que á la puerta del local les presentó una mujer vestida de cantinera para recoger fondos con que socorrer á los proscrios. Segun parece, esa mujer era la cantinera de los comunistas que combatieron en la puerta de Mailot.

Estas curiosas sesiones se repiten todas las semanas, con la mas absoluta libertad, concurriendo á ellas, además de Vernezh y del ciudadano Landeck, muchos de los jefes que tomaron parte en los trágicos sucesos de la época de la Commune.

Hé aquí los telegramas de las provincias recibidos en esta capital:

Barcelona 24 (3 y 40 tarde).—Hoy domingo, á las dos de la tarde, ha salido de este puerto el vapor *Puerto Rico*.

Conduce á la Habana los batallones de cazadores de Alcántara y Vergara.

Gran entusiasmo en la tropa.

La música de la *Fragata Villa de Madrid* los despidió tocando aires nacionales.

Mucha concurrencia en el muelle.

Málaga 24.—El brigadier gobernador de Melilla al ministro de la Guerra:

Hoy (21 Diciembre) á la una ha tenido lugar mi presentación oficial á S. A. el príncipe, y antes fui recibido por el jefe del campo, el que, á presencia de los primeros jefes de los cuerpos é institutos de la guarnición, me dio una completa satisfacción de su conducta durante las ocurrencias.

Queda, Excmo. Sr., el pabellón español á la altura y con la dignidad que le corresponde. Mañana ó pasado darán principio las obras de desviación del río Oro.

Señalamientos para el día 26.—Caja de Depósitos.—Intereses de efectos públicos, 2.301 á 2.500.—Intereses de nuevos resguardos, 2.431 á 2.504.

Tesorería Central.—Intereses del tercer trimestre del 1871, facturas 87 á 126.—Billetes del Tesoro vendidos en Julio, 181 á 1878.—Idem, id. vendidos en Octubre, 12 á 15.—Bonos amortizados, 652 y 653.

Depositaría del ayuntamiento.—Amortización de sisas. La proposición admitida á D. Simeon Tornos, al tipo de 64.50 por 100 en la subasta verificada el 21 de Febrero de 1870.—Idem del empréstito de 80 millones de reales, carpeta 26.—Intereses de sisas municipales, carpetas 41 á 47 inclusive.—Idem nacionales, carpetas 41.

—Del citado empréstito, la marcada con el núm. 20.

La dirección de Contribuciones anuncia por segunda vez la vacante del título de baron del Asilo.

Llamamos la atención de nuestros lectores acerca de la interesantísima relacion que publica uno de nuestros colegas de Bilbao bajo el epígrafe de *segunda* el obituario de

«BOMBARDEO DE ZOLÉ.

El día 17 de Octubre, entre cinco y seis de la tarde,

El mensaje de M. Grant ha sido objeto de discusión hoy. Todos aprueban la parte relativa á los americanos que poseen esclavos. El número de estos propietarios es muy crecido.

Habana 6.—Ayer llegó el vapor americano *Kansas*.

Habana 7.—M. Forbster se encargará mañana del consulado general de los Estados Unidos en esta ciudad.

Hay gran especulación en azúcar y se teme que algunos quiebren porque emprenden demasiado y es probable que bajen los precios con los arribos de la nueva zafra.

En el golfo hay un fuerte temporal.

El *Columbia* llegó esta mañana de Nueva-York.

La *Revista comercial de Málaga*, que como saben nuestros lectores, fué multada por el alcalde de aquella capital por no haber publicado los precios corrientes con arreglo al nuevo sistema de pesos y medidas, ha vuelto á aparecer incurrindo en la misma falta, manifestando que el mismo *Boletín oficial* de la provincia la ha cometido sin haber sufrido castigo alguno.

«Además, añade el colega, á nosotros nos paga el comercio, puesto que solo el comercio está suscrito á nuestra Revista, nosotros confeccionamos nuestra Revista en Málaga, y en Málaga tomamos los datos y esos datos los recogemos en la forma que los damos; precisamente en el lenguaje que se usa en Málaga y que se seguirá usando mientras que el planteamiento del sistema decimal no sea una cosa general á todo el reino y no una cosa concreta á una provincia. Véanse sino las cotizaciones y precios corrientes que se dan en todos los periódicos de España y se verá que todos, absolutamente todos los de Madrid como los de Barcelona, los de Valladolid como los de Cadix, están según nuestro antiguo sistema.»

Después de dar gracias á los diarios que han defendido, como nosotros, el perfecto derecho que asiste á la *Revista* para publicar los precios corrientes en los términos que juzgue convenientes, termina así diciendo: «Mientras no se nos haga justicia, seguiremos levantando nuestra débil voz. La justicia ha de ser equitativa é igual para todos.»

Por lo visto el gobernador de Málaga tiene una marcada predilección á la prensa.

He aquí lo que dice *El Avisador* de aquella ciudad correspondiente al sábado último:

«A las dos de la madrugada de ayer nos remitió el señor gobernador civil una copia del telegrama oficial que había recibido á las nueve y diez minutos de la noche anterior, anunciando la constitución del ministerio, con orden de que inmediatamente se pusiera en el periódico para que se publicara al día siguiente.»

Cuando recibimos la indicada copia del telegrama también expresado, estaba ya en máquina nuestro número de ayer. Debemos rogar al Sr. Helguero comprenda que la jurisdicción aneja á su autoridad no alcanza á las atribuciones propias de la dirección de los periódicos independientes. El Sr. Helguero podrá ordenar se inserte lo que juzgue conveniente en el *Boletín oficial* de la provincia; pero en *El Avisador* solo se publica lo que su redacción acuerda. Decimos esto en contestación á la orden del Sr. Helguero, con todo el respeto que nos merece la alta autoridad que ejerce en esta provincia.»

El Correo de Andalucía al hacerse cargo del suelto anterior, encuentra atendibles las razones aducidas por su colega local, adhiriéndose totalmente á las palabras de *El Avisador*.

El Tradicional de Valencia del domingo inserta la acusación, dictamen fiscal y sentencia recaída en la causa seguida contra D. Isidoro Morera de la Vall, por injurias á D. Amadeo en una gaceta publicada por el citado diario, de que era director el mencionado Morera, habiendo sido condenado este á ocho años y un día de prisión mayor y accesorias, en la multa de 2.000 pesetas y pago de todas las costas.

Dicen de Málaga: «Hemos oído decir que quizá se anulen varias actas de las últimas elecciones municipales de la provincia de Málaga, por los vicios que se cree existen en dichas elecciones, en las cuales han luchado y aparecen obteniendo el triunfo las candidaturas contrarias al gobierno.»

El sábado por la mañana tuvo lugar en San Martín de Provençals una lamentable desgracia: un coche de Badalona que pasaba por la carretera ocasionó la muerte de un repartidor de periódicos, habiéndole pasado las ruedas del carruaje por encima de su cuerpo, dejándole cadáver en el acto. El infeliz era un niño que apenas contaría la edad de once años.

VARIEDADES.

EL REGALO DE AÑO NUEVO.

I.

PASEO POR LA NIEVE.

Mucha nieve había caído en la noche del 14 al 15 de Diciembre de 1780; y Versalles, con sus suntuosos palacios, sus jardines perfectamente trazados, y su admirable parque cubierto con aquella capa blanca, recibía el sol que iba saliendo con muy esplendente brillo.

Daban las diez en el reloj del patio principal, cuando la puerta de la fachada de palacio que caía al parterre, se abrió para que pasase una tierna joven, cuyo esbelta y delicado talle, y el sonrosado y distinguido rostro desaparecían bajo las pieles en que iba envuelta. Seguíanla muchas señoras y algunos caballeros. Así que la joven hubo llegado al primer escalón de la grada por donde se baja al parterre, detúvose y volviéndose hacia su comitiva, les dijo:

—Señoras y caballeros, ruego á Vds que se retiren, porque el que me guste á mí andar sobre la nieve, no es razón para sujetar á Vds. á mis caprichos.

—Pero, señora, vuestra alteza no puede ir sola, le advirtió de un modo respetuoso y amable la dama que iba mas inmediata á la princesa.

—Voy, mi querida condesa de Marsan, hasta el fin de la alfombra de césped, contestó la princesa riéndose: descuide V.; y aunque, como aya de principes se crea obligada á hacerme advertencias, la etiqueta no puede ofenderse con mi paso. Además, si V. recela alguna infracción contra sus leyes, hija de mi inesperienza, deténgase... repare... ¡no ve V. nada por medio de los árboles del parque... allí... en aquel banco, al pie de la estatua del Silencio!

—Un ropon negro... dijo la condesa mientras con el minucioso cariño de una madre arreglaba las pieles de la princesa; vuestra alteza tiene heladas las mejillas, añádele luego.

—Y debajo de aquel ropon añádele la princesa, hay una joven á quien quiero mucho, que en todos conceptos lo merece, á la sobrina del respetable sacerdote que me dirigió en la niñez, contestó la princesa, sin fijar la atención en las últimas palabras de la Marsan.

—¿La señorita de Montaigne preguntó la Marsan.

—La misma, querida condesa.

Y repitiendo á cuantas personas la acompañaban la orden de quedarse en palacio, tomó con gracia y ligereza el camino que llevaba al banco donde estaba sentada é inmóvil la joven vestida de negro.

Al acercarse á aquel punto notó la princesa aquella pensativa inmovilidad, y queriendo, con el buen amor

propio de sus años causar una sorpresa á la sobrina de su preceptor, acortó el paso, no levantando el pie sino con precaución, y descomulgando solo en la punta, consiguió llegar detrás del banco sin ser vista. Entonces, después de sonreírse la princesa de aquella encantadora joven seria y descolorida, que sin ver nada estaba mirando al frente, y cuya preocupación parecía tan intensa, que medio desprendido su abrigo, le dejaba brazos, cuello y espaldas expuestas á un frío agudo, sin que aparentase sentirlo; alzó las manos y poniéndolas de repente sobre sus hermosos ojos negros de la señorita de Montaigne, dijo con voz de máscara.

—¿Me conoces, hermosa descuidada?

—Nada me importa; pero acabe V., que no estoy para bromas.

Quiso después separar con sus manos las de la princesa; mas apenas las había tocado, cuando con todas las muestras de respeto, añadió:

—¡Ah! ¡la princesa Isabel!

—¿En qué me has conocido? preguntó esta sentándose en el banco junto á la señorita de Montaigne.

—En ese diamante que V. A. trae en el dedo, y que me ha arañado, unas veces la mequilla, otras el brazo, según S. A. ha tenido la bondad...

—De tocarte en la mequilla ó en el brazo: eres tan buena que encantas, Carolina, replicó la princesa. ¿Y hace mucho que me estás aguardando?

—No le sé, señora, no lo he calculado, contestó Carolina ahogando un suspiro.

—¡Dios mío! ¡qué cara tan seria y tan formal traes hoy! ¡qué es lo que tienes...!

Después, con ese aturdimiento propio de la gente feliz, que solo se informe de pasado acerca de las penas de los demás, porque como no conoce ninguna, nunca espera la respuesta, continuó la princesa.

—¿Estoy muy contenta; y pues me veo sola contigo, y me he zafado de mi comitiva para acabar de referirte mi dicha, sabe que el rey mi hermano, que todos los años me da, como sabes, un adorno de diamantes, me ha enviado esta mañana á su joyero con lo que escogido que puedes imaginarte... ¿Pero qué es lo que tienes? Parece que no me oyes.

—Disimúleme vuestra alteza, dijo con prontitud Carolina, enjugando á hurtadillas con el revés de la mano una lágrima que caía por su helada mequilla, y poniéndose como quien hace un esfuerzo por escuchar...

—Imagínate, continuó la princesa, unos pendientes lo mas delicado y elegante que versos puede: si yo tuviera un baston, una sombrilla, ó cualquier cosa, te los dibujaría en la nieve.

Levantóse silenciosa Carolina y á los pocos pasos cogió una rama seca que presentó á la princesa, después de quitarse el guante.

—¿Para qué son estas ceremonias? dijo la princesa cogiendo la varilla: la Marsan no te ve: bien podías haberme dado la rama con el guante puesto... Así es: mira, ¿comprendes? añadió la princesa formando en la nieve el dibujo con la punta de la varilla... aquí un gran diamante... aquí muchos diamantes pequeños... en fin, para darte una idea, no tengo mas sino decirte el precio... los pendientes y el ferreño, colocados en un ancho terciopelo negro que me servirá de collar, ascenderán á quinientos mil francos.

—¿Quince mil francos? repitió con particular acento la señorita de Montaigne.

—Es el valor que destina mi hermano para el regalo que me hace todos los años, dijo la princesa.

—¿Quince mil francos! repitió la señorita de Montaigne, dejando caer sobre la espalda su desfallecida cabeza.

—Sin reparar el amor y triste acento de Carolina ni la sensación que esta había experimentado, continuó la princesa.

—Si hubiese el querido gastar mas... el doble, por ejemplo, hubiese yo escogido con los pendientes y el ferreño una gaviota de diamantes que se colocase así, ¿ves? sobre la frente y produjera muy hermoso efecto... Así llevó una reina en su último baile... ¿No te acuerdas así?

¿No era así? Pero también cuesta el doble... En fin, todo se reduce á esperar un año; entonces haré que me lo regalen para los aguinaldos... ¿Pero qué es lo que tienes?.. Apenas me escuchas, ¿tienes frío?.. pero no, estás abrasando, añadió la princesa, cogiendo una mano de Carolina... ¿Estás mala?

—No, señora, respondió Carolina, moviendo tristemente la cabeza.

—Entonces habla, yo no puedo estar siempre hablando... habla, que yo te lo digo.

—¿Cuán feliz es vuestra alteza! dijo á su pesar Carolina y con particular expresión de amargura, tanto en el gesto como en la voz. ¿Cuán feliz es vuestra alteza!

Una triste idea pasó por la mente de la princesa, diciéndole la alegría que hace un instante la animara. Arrojó lejos de sí la varilla con que estaba jugueteando, hizo á Carolina que se levantara, cogió del brazo y llevándola de prisa por toda la alfombra de césped, le dijo con acelerada voz y como si la exclamación de Carolina le hubiese despertado alguna pena oculta. «Pues no, no soy feliz.»

—¿Vuestra alteza! exclamó con violencia Carolina, casi sublevada contra aquella expresión que insultaba su pena, joven, rica, hermosa, adorada, pudiendo satisfacer sus deseos, tan inmediata al trono... ¿No es vuestra alteza feliz?... ¿qué es lo que le falta!

—No lo sé, Carolina, contestó la princesa con graciosa sencillez y confianza; pero muchas veces al ver toda esta gente que me rodea, esta adúladora corte de mi hermano y los homenajes que me tributan, me parece que estoy soñando, que nada de esto me corresponde, que soy víctima de una ilusión, y que estos brillantes honores, esta magnificencia real, estas grandezas humanas, todo va á desaparecer... y entonces... ¡qué quiero tú, Carolina! Esta idea es mas poderosa que yo, mas que mi razón, mas que mis creencias... Hay momentos en que me domina un involuntario espanto, un terror supersticioso... Tengo como revelaciones íntimas y secretas de males horribles... unos presentimientos siniestros... Tengo miedo y siento... no te rias de mí, Carolina, siento... si, en mis miembros y por todo mi cuerpo como el contacto desagradable de la húmeda paja de un calabozo... y en algunas ocasiones también... ¡ah! esto es mil veces mas horrible... de noche y aun de día, despierta como tú y yo lo estamos ahora... una alucinación completa, horrible, me representa un cadáver levantado, en el que subo yo misma, la princesa Isabel de Francia.

(Se continuará.)

ENFERMEDADES DE LAS PLANTAS.

Las plantas, como seres vivientes, están sujetas á cambios en sus funciones, y estos cambios las ponen en estado morbozo. Poco se sabe de las enfermedades de las plantas, y hay alguna dificultad en llegar á este conocimiento, tanto porque ellas carecen de medios para manifestar el mal incipiente, como porque no es fácil llegar á la apreciación de las causas que obran con mas lentitud y ocurrencia que las que producen las enfermedades en los animales.

Cierto es que si se llegara á formar el cuadro nosológico vegetal, el comprendería un número muy limitado de males distintos sin que este fuese su estudio y conocimiento; rara ocasión se presentan síntomas precursores del mal que pudieran servir de advertencia para ofrecer remedio á su continuación; en tales términos, que cuando la enfermedad se anuncia es con la muerte de la planta, ó en un estado tan avanzado que no hay ni

tiempo para ensayar los medios que se le pudieran aplicar como remedio y menos como preservativos.

En muchas ocasiones la enfermedad aparece en los frutos, y se ha llegado á creer que estos la traen en germen desde el campo, desarrollándose después cuando las circunstancias son favorables; sin embargo, esos frutos no se hallaban en mal estado, y si son de los destinados para la alimentación de los animales, han podido emplearse sin ningún inconveniente.

En otras circunstancias las cosechas se pierden por enfermedad del fruto. En Europa se ha experimentado esto con el de la viña; los tuberculosos de la papa no se han logrado tanto en aquella parte del globo como en la América; las plantas también han perecido. En Colombia en diversos años y en localidades diferentes una enfermedad ha causado la muerte á arboles de cacao, habiendo dado principio por el fruto. Las causas que han traído esos males son desconocidas, á pesar del empeño de los mas ilustrados agrónomos y químicos europeos, que han hecho experimentos variados para descubrir las causas, llegando á lo mas á comprobar la existencia de un hongo parásito en las espigas del trigo y racimo de la uva; pero ocurre esta pregunta: ese hongo ¿está en el trigo, ¿es la causa ó el efecto de la alteración que han experimentado los frutos? Como causa lo tienen los autores, sin dar una razón que acredite esa creencia. Las enfermedades mas conocidas y mejor caracterizadas de los árboles son la gangrena, las úlceras ó grietas.

El desarrollo de insectos y plantas parásitas que se alimentan con los jugos de aquellas en las que se establecen, lo consideramos como efecto de enfermedad en muchos casos; son como los entozoarios que se producen en las vísceras de los animales. La prueba es que no basta limpiar las que alimentan esos huéspedes molestos para que queden libres de ellos; se reproducen con una prontitud asombrosa, y su aparición cesa cuando se ha logrado cambiar el estado de la planta, es decir, cuando ha vuelto á la salud. Por esto creemos que de lo primero que debe tratarse es de restablecer el árbol á la condición en que pueda ejercer sus funciones como se necesita para el fin á que está destinado; los medios para lograr esto son variados, dependientes de las condiciones en que se encuentra, no pudiendo por lo mismo indicárselas.

En la zona que ocupa el Estado de Antioquia, hasta ahora solo se han conocido como enfermedades generales en las plantas: la del cacao y la de la papa. Los enemigos que mas daño causan en los campos son los insectos que atacan á las mismas plantas ó á los frutos, sin que haya llegado á encontrarse un medio eficaz para la destrucción de ellos. Las cosechas se pierden cuando vienen los tiempos de sequía, mas no por lo que pudimos llamar inanición por el agotamiento en la tierra de los elementos ó principios alimenticios ó nutritivos. Bajo este punto de vista, nuestros terrenos son inagotables, y eso que apenas se trabaja la capa superficial, no habiendo el arado traído á la acción de los agentes fecundantes los depósitos que se hallan debajo de ella, ricos á la verdad en partes alimenticias.

No terminaremos esta exposición, escrita mas bien con el objeto de llamar la atención de los hombres que se dedican al cultivo de las plantas respecto al punto importante en que nos hemos ocupado, sin mencionar un estado de ellas, que podríamos llamar *nostalgia*, indicio cierto de esa ley providencial que impide á buscar el aire natural, el cielo bajo el que se recibió la existencia, única situación en la que se encuentran las condiciones necesarias para la vida. Las plantas, como se sabe muy bien, tienen su patria, ó llamémosla con Humboldt, su zona geográfica, y cuesta trabajo aclimatarlas en otra. No habra quien no haya notado el aspecto triste, casi melancólico, señal de sufrimiento, que ofrecen á la vista los vegetales enajenados como si esmero en una región distinta de aquella que les está señalada para vivir, en invernales, sostenidas con el calor artificial proporcionado por las estufas.

Este aspecto triste es para nosotros una señal cierta de enfermedad, es la nostalgia que se siente por la ausencia de la enfermedad y la falta del aire libre del bosque. A las plantas, los vasos de porcelana y el abrigo de los mas variados vidrios no le proporcionan la lozanía del hermoso follaje que despliegan en el campo de la patria y gozando del aire libre.

Como hemos dicho, nuestro objeto es solicitar la cooperación de todos aquellos á quienes la experiencia les haya enseñado algunos medios ó procedimientos para curar las enfermedades de las plantas y preservar los frutos de la destrucción que en ellos causan los insectos que los atacan.

Es sabido que los granos como el maíz y el friso, apenas se conservan de una cosecha para otra, y que la última se pierde ó es mala, viene la carestía ó alza de precio en los artículos de consumo diario, que no han podido preservarse del ataque de esos enemigos; por esto la producción tiene que ser limitada á lo que se calcula puramente necesario para el tiempo que ha de mediar de una cosecha á otra, y no hay necesidad de decir cuánto se facilitaría la subsistencia, particularmente de la clase pobre del pueblo que no tiene medios para proveerse con anticipación y que apenas alcanza para la ración diaria. Tal vez con esto se daría un golpe de muerte á los que especulan con las desgracias que aquejan á los necesitados, haciendo por su cuenta compras en grande para vender con usura el elemento indispensable á los que se proveen de ellos diariamente al precio que les impone el que no se apiada del que tiene hambre.

RECIBIMIENTO HECHO AL PRINCIPE RUJO EN NUEVA-YORK.

Días há participamos á nuestros lectores la llegada á la capital de los Estados Unidos del príncipe ruso el gran duque de Alexis. Hoy podemos darles algunos detalles acerca de la manera como ha sido obsequiado en aquella capital eminentemente democrática el hijo de uno de los monarcas mas absolutos que hay en Europa.

El gran duque de Alexis, hijo tercero del emperador de Rusia, llegó el domingo 25 de Noviembre á Nueva-York, á bordo de la fragata de guerra rusa *Smolensk*, y de conformidad con lo dispuesto por la junta de obsequios previamente nombrada al efecto por varios vecinos de aquella capital, el desembarque y recibimiento público, ya que no oficial, del príncipe en Nueva-York, no tuvo lugar hasta el martes á causa de haber llovido durante el día del lunes.

Habiéndose excitado y fomentado últimamente de una manera notable la natural curiosidad del pueblo por la prensa periódica newyorkina, cuya influencia entre las masas es verdaderamente poderosísima, desde las primeras horas de la mañana del día 21 del actual toda la carrera que debia recorrer el gran duque, esto es, desde la Batería hasta el hotel Clarendon, sito en la avenida cuarta y calle 18, parte Este, se hallaba en realidad cuajada de una multitud ávida é impaciente de poder ver y contemplar al ilustre personaje, hijo del czar de Rusia, siendo indudable que muchos de estos espectadores se imaginaban tal vez que el hijo del autócrata debía ser un hombre completamente distinto de todos los demás.

El gran duque Alexis desembarcó en el muelle número 1 el martes último, á la una y media de la tarde, y después de haber sido felicitado, tanto en nombre de los habitantes de la ciudad de Nueva-York, como en el del pueblo americano por el general Dix en una breve alusión dirigida al ilustre huésped, y á la cual este último contestó en inglés en sentidas frases, el príncipe subió al carruaje descubierto tirado por cuatro caballos

que se le tenía preparado, y en el cual tomaron asiento el ministro ruso Catecazy, á la izquierda del gran duque, y el general Dix y el Sr. Aspinwall, miembros del comité de recepción, siguiendo luego después unos diez y ocho coches, en los que se colocaron los acompañantes del príncipe, los oficiales de la escuadra rusa, los individuos de la comisión de obsequios, etc., etc., terminando la comitiva la guardia de honor, compuesta de varios regimientos de la guardia nacional de Nueva-York, que al efecto se hallaba previamente formada en línea de parada al pasar S. A. I., y cuyos regimientos respectivos escoltaron á este último hasta su morada, en el hotel Clarendon, cerrando la marcha una numerosa brigada de policía.

El inmenso gentío que llenaba de bote en bote, no solo las anchas aceras de la calle de Broadway, sino los umbrales, los balcones, las ventanas y hasta las azoteas de las casas por todo el tránsito de la comitiva, aclamó en distintas ocasiones al ilustre personaje, tributándole las mayores demostraciones de respeto: así es que este último se manifestó muy complacido de la cordialidad del recibimiento que el pueblo le dispensaba, y lo propio que Catecazy, correspondían ambos á las continuas y repetidas muestras de entusiasmo que los prodigaba la multitud, saludando afectuosamente sin cesar á la misma y quitándose el sombrero á cada momento. El bello sexo demostró á su vez sus vivas simpatías por el gallardo príncipe, agitando sus pañuelos de una manera muy expresiva.

El gran duque, á su llegada al hotel, presenció el inmediato desfile de los regimientos de la guardia nacional, cuyo número ascendía á unos 8.000 hombres en junto. Por la noche, el célebre coronel Fisk, del noveno regimiento, á quien se conoce en esta por el príncipe del Erie, obsequió al hijo del czar con una gran serenata, concluida la cual el ministro ruso Catecazy bajó en busca del opulento millonario á quien, acompañado por su estado mayor, presentó á S. A. I., recibiendo este último con la mayor cordialidad, dándole la mano y conversando amistosamente con el mismo durante algun rato.

El príncipe con su comitiva salió para Washington el miércoles á las once de la mañana, llegando á la capital de los Estados Unidos á las siete y media de la noche. El gran duque paró en casa del ministro ruso Catecazy, habiendo sido recibido en los umbrales de la mansión de este último, por la elegante esposa del representante del emperador de Rusia, con todo el ceremonial debido.

El jueves 23 del actual, á la una de la tarde, fué recibido el gran duque de Alexis por el presidente de los Estados Unidos, en el salón Azul de la mansión del Ejecutivo. El ministro ruso Catecazy presentó primero el príncipe Alexis al general Grant, dándose estos dos últimos la mano y dirigiéndose al propio tiempo recíprocamente las frases de cumplido que son de reglamento en semejantes casos. El príncipe á su vez presentó al presidente los individuos de su comitiva, haciendo luego otro tanto el general Grant con los miembros del gabinete, que se hallaban presentes, y con sus oficiales de Estado Mayor los generales Porter, Dent y Babcock.

Terminada esta ceremonia, el gran duque fué acompañado al salón Encarnado, en donde se hallaba la esposa del presidente Grant, su hija Nellie y las señoras de los ministros, siendo presentado á las mismas por el secretario ó ministro de Estado Hamilton Fish, regresando á la residencia del ministro Catecazy después de un rato de conversación con las damas aludidas.

Durante la corta permanencia del príncipe en Washington no se le ha hecho ningún obsequio formal, habiendo salido de dicha capital el viernes temprano, para hacer una excursión á Annapolis y regresar el mismo día á Washington, á fin de coger el tren que debia conducirlo de nuevo á esta.

El gran duque Alexis debia asistir el lunes próximo á la academia de música, en donde se representará la ópera *Faust*, por la célebre Cristina Nilson. El martes tendrá lugar, en el arsenal de Brooklyn, el gran baile con que la marina de los Estados Unidos obsequiará á S. A. I., y el miércoles siguiente se celebrará la gran recepción que le está preparando la comisión de obsequios de Nueva-York en la academia de música.

A juzgar por los grandes y costosos preparativos que se están haciendo por las comisiones respectivas, y el empeño y afán con que se solicitan por las personas mas distinguidas de Nueva-York las esquelas de convite para asistir á ambas reuniones, todo ello induce á creer que dichas funciones serán realmente notables bajo todos conceptos.

Parece que estos últimos días se han tomado con la mayor reserva toda clase de precauciones preventivas para impedir que pueda realizarse el menor atentado contra la persona del príncipe Alexis. No sé en virtud de qué datos se toman estas medidas.

GACETILLAS.

Antes de anoche se estrenó con extraordinario éxito en el favorecido teatro del Circo el juguete cómico, original de D. Fernando Martínez Pedrosa, titulado *La caja de Pandora*. El público no cesó de aplaudir desde las primeras escenas, llamando al autor en todos los actos. Escrito sin pretensiones y lleno de originalidad y gracia, cumplió perfectamente su objeto. La ejecución fué tan magistral como era de esperar de actores tan eminentes como Matilde Díez, Manuel Catalina, Mariano Fernandez y la señorita Gilly, que cada día adquiere mayores simpatías.

Segun el estado sanitario que publica el *Siglo médico*, sigue con igual intensidad y frecuencia las mismas enfermedades. Las afecciones catarrales, cerebrales y reumáticas están á la orden del día. Así que son muy comunes las toses y las ronqueras, los corizas y fluxiones, las calenturas de la misma índole, los dolores reumáticos y nerviosos, las calenturas gástricas y cerebrales, las pleurías, las bronquitis y las pulmonías, y las congestiones al hígado y al cerebro, de las que han succumbido algunos enfermos, sin contar los fallecimientos que ocasionaron las dolencias crónicas, que fueron bastantes, como sucede siempre en este mes, en el que siempre hay bastante mortandad.

Ha llegado ya á Madrid gran parte del material de hierro que ha de servir para la construcción de los mercados. Con este motivo las obras tomarán ahora gran incremento: parece que en ello tienen mucho empeño el ayuntamiento, así como en que quede terminado el viaducto de la calle de Segovia antes del mes de Febrero.

Estarán bien.—Uno de estos días lucirán el nuevo uniforme los individuos de la planta baja de palacio. Consiste aquel, para diario, en una librea azul con las iniciales de D. Amadeo en el cuello y una gorra de paño con charol, y para gala, casaca encarnada, calzón corto y tricorneo.

Hay apellidos que asustan. El fiscal de la Habana se llama *Vida*. El de Puerto-Rico *Verdugo*, y el de Cuba *Campo Santo*.

Han sido reelegidos: para director de la academia de San Fernando D. Federico de Madrazo; para censor, D. José Amador de los Ríos; y para tesorero el señor marqués de Ministrol.

Las líneas telegráficas, que tantas averías sufrieron durante los últimos temporales, están ya compuestas en su totalidad.

El tren misto del Norte que salió anteayer por la mañana de esta capital descarrilló entre Valladolid y Burgos, dejando atravesados en el kilómetro 237 de la vía cinco vagones, que fueron causa de que el tren se atrasara ayer tarde con un retraso de mas de tres horas.

En el teatro de la Ópera han comenzado los ensayos de *Los Hugonotes*, de Meyerbeer, obra cuyo reparto, segun nuestras noticias, es el siguiente: Valentina, señora Wizaick; la reina Margherita, señora Ortolani; el paje, señora Bernardoni; Raul, Sr. Tiberini; Marcelo, Sr. Capponi; Nevers, Sr. Faentini, y Saint-Bris, señor Pettit.

—Amigo mío, yo estoy decidido á sacar á la chica depositada si el padre se opone.

—¿Y dónde la llevas?

—Eso es lo que queria yo que tú me dijeras; si tú sabes alguna parte de confianza.

—Hombre, sí; la tengo.

—¿Dónde?

—En la Caja de Depósitos. Yo tengo allí diez mil duros hace tres años, y no los puedo sacar ni á tiros.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día.

San Esteban Protomártir.

CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en el oratorio del Olivar, donde por la mañana habrá misa mayor con sermón y por la tarde ejercicios y reserva. En las parroquias y otros templos habrá misa mayor con pastoral.

En San Luis se hará función á Nuestra Señora de la O, y predicará en la misa mayor D. Jaime Córdoba, y en los ejercicios de la tarde D. José Vigier.

En la parroquia de San Ginés continúa la novena de Nuestra Señora de los Remedios, y dirá el sermón el P. Montalván.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora del Buen Parto en San Luis ó en San Sebastian.

ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las ocho y media.—Función 51 de abono.—T. 3.º par.—El conteo d'Ory.

ESPAÑOL.—A las 4 1/2.—P. 14 de tarde.—Turno 2.º par.—La tarde de Noche Buena.—El triunfo de las mujeres.

A las 1 1/2.—F. 101 de abono.—T. 1.º impar.—Intriga de amor.—El payo de la carta.

ZARZUELA.—A las 4 1/2.—El molinero de Subiza.

A las 8 1/2.—Función 101 de abono.—Turno 2.º.—La Sota de espadas.

CIRCO (plaza del Rey).—A las 4 1/2.—F. 21 de abono.—T. 3.º impar.—La pata de cabra.

A las 8 1/2.—F. 88 de abono. T. 1.º impar.—La caja de Pandora.—Los parientes de mi mujer ó medidas extraordinarias.—La casa de Teómaco Reque.

ALHAMBRA.—A las ocho y media.—F. 30 de abono.—T. par.—Ingenuo y especulacion.

SALON ESCLAVA (pasadizo de San Ginés).—A las cuatro y media.—Los pavos reales.—El pido por compromiso.—Marujá.—Las diabluras de Madrid.—¡Chil se rá!.—Baile.

MARTIN (Santa Brígida).—A las cuatro y media.—El nacimiento del Mesías.

La temperatura máxima de Madrid, no subió anteayer de 78 grados; la mínima fué de —16.

ANUNCIOS.

EL PROGRESO

por medio

DEL CRISTIANISMO